

INTRODUCCIÓN

I

HACIA 1570, un ciego llamado Gabriel López, vecino Ávila, rezaba oraciones en las calles de dicha ciudad y de otros lugares (Medina del Campo, Salamanca, Segovia, Toledo, Valladolid, etc.) a cambio del pago que recibía de manos de los fieles que escuchaban sus plegarias.¹ Doscientos sesenta años más tarde, el 26 de junio de 1831, Francisco Zaragoza, Juan Fan, Matías Colla, Isidro Permañe, José Ferrary, Agustín de la Portilla y Alonso Marín, ciegos pertenecientes al gremio de invidentes de Cádiz, difundieron con «voces tergiversadas» un papel impreso que contenía dos noticias (sobre una revuelta en Marsella y en torno a las relaciones entre España y Francia), lo que provocó que fueran encarcelados.²

Desde la baja Edad Media y a lo largo de toda la Edad Moderna, muchos ciegos de la península ibérica, como el mencionado Gabriel López, se dedicaron a rezar oraciones en las casas de los fieles y, sobre todo, en las calles de las zonas rurales y urbanas, actividad por la que recibían una contraprestación económica por parte de sus oyentes.³ Buena parte de estos invidentes se agruparon en hermandades de carácter gremial que vehicularon la práctica de dicha actividad, hasta el punto de que algunas de ellas llegaron a obtener el privilegio privativo para ejercer la profesión de oracionero. Los «privados de la vista corporal» (como también se les llamaba) y sus hermandades consolidaron su posición en este ámbito en el siglo xvi.⁴ A partir de este momento, y hasta aproximadamente los años setenta del siglo xx, los ciegos

¹ AHN, Inquisición, leg. 205, exp. 24.

² AHN, Consejos, leg. 11346, exp. 61. La cita está en el informe de 19 de julio de 1831.

³ A lo largo de la historia, la ceguera ha estado rodeada de una idea de misterio, de manera que se ha considerado que los invidentes estaban conectados con el más allá, con mundos a los que el resto de seres humanos no tenían acceso. BARASCH, Moshe. *Blindness. The History of a Mental Image in Western Thought*, Londres, Routledge, 2001. Esta mentalidad explica por qué los ciegos se dedicaron a rezar oraciones.

⁴ Tan fuerte era la vinculación entre los ciegos y el rezo de oraciones en el siglo xvi que Cristóbal Pérez de Herrera afirmaba que algunos padres cegaban a sus hijos para que pudieran dedicarse a ese oficio. PÉREZ DE HERRERA, Cristóbal. *Amparo de pobres* (1598), ed. de Michel Cavillac, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 27.

también se dedicaron a recitar y vender literatura de cordel; es decir, según la expresión del escritor Agustín Azcona, fueron ciegos papelistas.⁵ Siguiendo a Juan Gomis Coloma, consideramos que dicha literatura, nacida como género editorial en el Quinientos,

[...] incluye desde la hoja volante hasta impresos de varios pliegos cosidos entre sí, con variados formatos (aunque predomina el *in quarto*) y variada disposición de la página (con predominio de la imagen sobre el texto o viceversa, con presencia de grabado o sin ella, con disposición del texto en columnas o en párrafos corridos). La disparidad no es menor si fijamos la atención en los textos, compuestos en prosa o en verso, que comprenden el género poético, teatral o noticioso, con multiplicidad de formas métricas (romances, seguidillas, coplas) y de asuntos (de la historia caballeresca al almanaque, del relato hagiográfico a la sátira soez, de la propaganda real al suceso trágico o escabroso).⁶

La literatura de cordel no solo se definía por sus características materiales y sus contenidos, sino también por otros elementos: estaba dirigida a un público popular, su producción no requería una gran inversión pero podía originar unos beneficios considerables, y gran parte de su distribución era callejera y ambulante.⁷

⁵ Agustín Azcona empleó la expresión «ciego papelista» en 1839 para referirse a los invidentes que rezaban oraciones y vendían impresos menores. AZCONA, Agustín. «El ciego de profesión», *El Panorama. Periódico de moral, literatura, artes, teatros y modas* (Madrid), núm. 5, 31 de enero de 1839, pp. 78-80.

⁶ GOMIS COLOMA, Juan. «Menudencias de imprenta. Producción y circulación de la literatura popular en la Valencia del siglo XVIII», tesis doctoral dirigida por la doctora Mónica Bolufer Peruga, Universitat de València, Departamento de Historia Moderna, 2010, p. 77. Siempre citamos la tesis doctoral y no el libro que ha publicado este autor como resultado de su investigación porque en este se elimina casi todo el texto dedicado a la cofradía de ciegos oracioneros de Valencia, una parte fundamental para nuestro trabajo. Cf. GOMIS COLOMA, Juan. *Menudencias de imprenta. Producción y circulación de la literatura popular (Valencia, siglo XVIII)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2015.

⁷ Sobre el nacimiento de la literatura de cordel como género editorial, véase GOMIS COLOMA, Juan. «Menudencias de imprenta...», pp. 77-79 y 98-101. Para definir la literatura de cordel, Gomis Coloma se inspira en las ideas de Jaime Moll acerca de los pliegos sueltos. Cf. MOLL, Jaime. *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español de los siglos XVI al XVIII*, Madrid, Arco Libros, 1994, p. 46. Juan Gomis Coloma y Jean-François Botrel han reclamado estudiar la literatura de cordel desde una perspectiva europea. BOTREL, Jean-François y Juan GOMIS COLOMA. «Literatura de cordel» from a Transnational Perspective. *New Horizons for an Old Field of Study*, en Massimo Rospocher, Jeroen Salman y Hannu Salmi (eds.), *Crossing borders, crossing cultures. Popular print in Europe (1450-1900)*, Berlín-Boston, De Gruyter Oldenbourg, 2019, pp. 127-142. Por otra parte, Claudia Lora Márquez sostiene que la expresión «literatura de cordel» es un caso de posible lusismo. LORA MÁRQUEZ, Claudia. «Acuñación, difusión y usos del término «literatura de cordel» en español: notas acerca de un posible lusismo», *Boletín de Literatura Oral*, 11 (2021), pp. 253-267.

Los ciegos fueron autores de pliegos sueltos poéticos,⁸ pero sobre todo actuaron como recitadores y vendedores de menudencias de imprenta.⁹ De hecho, durante la España Moderna, constituyeron uno de los colectivos socioprofesionales que más destacó en la comercialización de estos papeles, siendo el grupo que más presencia tuvo en la difusión callejera de los mismos, hasta el punto de que ciertas hermandades de invidentes y unos pocos ciegos particulares obtuvieron en el siglo XVIII privilegios de venta de algunos de estos efímeros. Fue tan grande su vinculación con los impresos que incluso llegaron a dar nombre a un periódico: el *Correo de los Ciegos de Madrid* (publicado entre 1786 y 1791), título que aludía a su actividad papelista.¹⁰

En concreto, sus zurroneos solían transportar pliegos sueltos poéticos, estampas, almanaques, calendarios, relaciones de sucesos y gacetas, entre otros efímeros. Como vemos, buena parte de sus materiales eran de carácter informativo. No en vano, la temprana Edad Moderna europea presencié el surgimiento y la consolidación de una industria informativa. Según Andrew Pettegree, las noticias se convirtieron en una mercancía con valor comercial entre 1450 y 1530, período en el que pasaron a formar parte de la cultura popular y del ámbito del entretenimiento, algo que se reafirmó en los siguientes decenios. Las causas que explican este proceso son: el desarrollo de la imprenta, los conflictos religiosos y políticos (por ejemplo, la Reforma y la Guerra de los Treinta Años), la mejora en el sistema de correos y la

⁸ Para una definición de estos efímeros, acúdase a la obra clásica de RODRÍGUEZ-MOÑO, Antonio. *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, ed. corregida y actualizada por Arthur L.-F. Askins y Víctor Infantes, Madrid, Castalia, 1997, p. 15. Hay un análisis de las variantes de la tipificación formal de los pliegos sueltos poéticos en las dos primeras décadas del siglo XVI en PUERTO MORO, Laura. «Hacia la definición de una *retórica formal* para el pliego suelto poético (1500-1520)», en Pedro M. Cátedra (dir.) y Eva Belén Carro Carvajal et al. (eds.), *La literatura popular impresa en España y en la América colonial. Formas & temas, géneros, funciones, difusión, historia y teoría*, Salamanca, SEMYR, 2006, pp. 543-561.

⁹ Empleamos el término menudencias de imprenta como sinónimo de literatura de cordel. Por tanto, cuando hablamos de menudencias no nos referimos a la denominada literatura gris (bandos y edictos). Por otra parte, la secular relación entre poesía y ciegos o recitación y ciegos es bien conocida. Cf. PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel. «Del griego Homero al gabonés Edu Ada. Juglares ciegos y literatura comparada», *Revista de Folklore*, 242 (2001), pp. 42-45.

¹⁰ Este periódico acogía una gran variedad de temas (literatura, economía, crítica de teatro, retratos de personajes ilustres, etc.). Durante la mayor parte de su vida fue bisemanal, siendo semanal en sus últimos meses. En un primer momento se llamó *Correo de los Ciegos de Madrid*, pero a partir del número 51 pasó a denominarse *Correo de Madrid*. IGLESIAS, Nieves y Ana María MAÑÁ. *Correo de Madrid o de los ciegos. Madrid, 1786-1791*, Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid, 1968; GUINARD, Paul-J. *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1973, pp. 231-238.

necesidad que tenían los estados de hacer propaganda.¹¹ Respecto a la península ibérica en particular, a partir del siglo xvii hubo un interés creciente hacia las noticias.¹²

¿Qué factores explican la notable presencia que tuvieron los ciegos en el terreno de la difusión de estos materiales informativos y del resto de literatura de cordel? Como señala Pedro M. Cátedra, los ciegos oracioneros, que desde la baja Edad Media estaban habituados a la itinerancia y a transitar por las calles, supieron aprovechar la crisis de la librería ambulante que se vivía en el siglo xvi:

La falta, por un lado, de consistencia de la organización arbórea o piramidal de las redes de vendedores de libros, y, por otro, la probable falta de «profesionalidad» itinerante explicaría en España la progresiva desaparición de la librería ambulante. Y, al tiempo, nos explicaríamos también cómo una organización que tampoco era familiar ni se organizaba en los ámbitos rurales, pero que sí se asentaba, sin embargo, sobre las bases de una solidaridad gremial como la que muy pronto adquieren los ciegos y, al tiempo, estaba curtida en la itinerancia, que será la característica más destacada y fructífera de las bases de la venta ambulante, viene a ocupar pronto el lugar de los libreros.¹³

¹¹ PETTEGREE, Andrew. *The Invention of News. How the World Came to Know About Itself*, Londres, Yale University Press, 2014, pp. 208-214. Sobre este tema, véase también RAYMOND, Joad. «News», en Joad Raymond (ed.), *Cheap Print in Britain and Ireland to 1660*, en Gary Kelly (ed.), *The Oxford History of Popular Print Culture*, vol. 1, Nueva York, Oxford University Press, 2011, pp. 377-397. Acerca de la importancia del sistema de correos para la configuración de un mercado de noticias, ha de consultarse ARBLASTER, Paul. «Posts, Newsletters, Newspapers: England in a European System of Communications», *Media History*, 11-1 (2005), pp. 21-36; SCHOBESBERGER, Nikolaus et al. «European Postal Networks», en Joad Raymond y Noah Moxham (eds.), *News Networks in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2016, pp. 19-63.

¹² Cf. ETTINGHAUSEN, Henry. *La Guerra dels Segadors a través de la premsa de l'època*, Barcelona, Curial, 1993, 4 vol.; Id. «Informació, comunicació i poder a l'Espanya del segle xvii», *Manuscrs. Revista d'Història Moderna*, 23 (2005), pp. 45-58; LÓPEZ POZA, Sagrario (ed.). *Las noticias en los siglos de la imprenta manual. Homenaje a Mercedes Agulló*, Henry Ettinghausen, María Cruz García de Enterría, Giuseppina Ledda, Augustin Redondo y José Simón, A Coruña, SIELAE-Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2006; ESPEJO CALA, Carmen. «El primer periódico de la península Ibérica: la gazeta de Valencia (1619)», *Obra Periodística. Hemeroteca Digital de Autores*, 2 (2011), sin paginar; CHARTIER, Roger y Carmen ESPEJO CALA (eds.). *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012; FERNÁNDEZ TRAVIESO, Carlota y Nieves PENA SUEIRO. «La edición de relaciones de sucesos en español durante la Edad Moderna: lugares de edición e impresores», en Pedro M. Cátedra y María Eugenia Díaz Tena (eds.), *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Salamanca, SERS-SEMYR, 2013, pp. 125-145; ESPEJO CALA, Carmen. «The Invention of the Gazette. Design Standardization in Spanish Newspapers, 1600-1650», *Media History*, 3-4 (2016), pp. 296-316.

¹³ CÁTEDRA, Pedro M. *Invencción, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo xvi)*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2002, p. 197. Este autor ha detectado que los ciegos empezaron a atribuirse la difusión de literatura popular en la segunda mitad del siglo xvi. *Ibidem*, p. 113. Pero posiblemente ya había invidentes dedicados a esta tarea desde principios del Quinientos.

Hay otros tres factores que influyeron en la incursión de los ciegos en el ámbito de las menudencias. En primer lugar, y en relación con lo indicado por este filólogo, la materialidad de estos productos, definidos entre otras cosas por su reducido volumen, casaba a la perfección con la movilidad a la que estaban acostumbrados los ciegos. Por otro lado, la oralidad y lo mnemotécnico eran dos componentes que caracterizaban tanto a este tipo de literatura como a los oracioneros. Por último, buena parte de estos papeles eran de contenido religioso, de ahí que los invidentes, acostumbrados al rezo de oraciones, se sintieran cómodos al difundirlos.

Aunque pensamos que el antecedente de los ciegos copleros de la Edad Moderna es fundamentalmente el ciego oracionero de la baja Edad Media, el juglar medieval también tiene algunos aspectos en común con el ciego papelista. Estos dos últimos sujetos culturales tienen una fuerte relación con la literatura, la oralidad, la música y la itinerancia. Además, los juglares, al igual que los ciegos del Antiguo Régimen, fueron divulgadores de noticias y movilizaron a la opinión pública. Incluso hubo algunos trovadores ciegos, como Niccolò da Arezzo, que en la primera mitad del siglo xv cantó romances en las calles de Perugia. No obstante, la *performance* de los juglares solía ser más compleja que la de los ciegos de la Edad Moderna, y estos no se movían en ambientes cortesanos, algo que sí sucedía con algunos juglares.¹⁴

Por otro lado, durante la Edad Moderna, un mismo ciego podía dedicarse tanto a rezar plegarias como a difundir menudencias de imprenta (de hecho, algunos de los pliegos que comercializaban eran oraciones),¹⁵ una realidad bien representada en el relato que hizo Manuel de los Ríos Hevia de unas fiestas celebradas en la ciudad de Valladolid a principios del siglo xvii:

También se detenían en oír muchas oraciones de la Santa hechas a diferentes propósitos de sus excelencias, y rezadas por diestros y devotos ciegos, en tan grandiosa fiesta, que haberla ellos visto, les aconsejara no se les diera nada por ver más, porque me parece que ellos, aunque vean, ni los nacidos, no verán otra

¹⁴ Sobre los juglares y trovadores, véase MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas* (1924), Madrid, Espasa Calpe, 1990; ZUMTHOR, Paul. *La letra y la voz. De la «literatura» medieval* (1987), Madrid, Cátedra, 1989, pp. 69 y 75-80; DÍAZ VIANA, Luis. *Una voz continuada. Estudios históricos y antropológicos sobre la literatura oral*, Madrid, Sendoa, 1998, pp. 29-31, 34 y 39-40; OLIVEIRA, António Resende de. *Trovadores e xograres. Contexto histórico*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1995. Acerca de Niccolò da Arezzo, WILSON, Blake. «Canterino and Improvisatore: Oral Poetry and Performance», en Anna Maria Busse-Berger y Jesse Rodin (eds.), *The Cambridge History of Fifteenth-Century Music*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 293-294.

¹⁵ Algunos ejemplos de oraciones en pliegos sueltos son: SALAZAR, Luis de. *El credo, el pater noster, la salve regina y el ave maría y el ave maristella, declarado por Luyz Salazar, y haze ynvocación*, s.l., s.i., s.a.; SARABIA, Gabriel de. *Ave maría en coplas*, s.l., s.i., s.a.; SAN PEDRO, Diego de. *La pasión de nuestro señor Jesu Christo, trobada por Diego de Sant Pedro*, s.l., s.i., s.a. Títulos tomados de RODRÍGUEZ-MOÑOINO, Antonio. *Nuevo diccionario...*, núm. 510, 539 y 529, respectivamente.

semejante, y no es esta exageración que en cuanto al aplauso y gusto con que fue celebrada, dudo haberle hecho jamás en el mundo. Andaban también muchos de estos medio ciegos vendiendo cantidad de retratos de la Santa, que no se daban manos a venderlos.¹⁶

No obstante, había invidentes que solo se dedicaban a una de esas dos tareas. En relación con esta cuestión, no podemos dar por sentado que siempre que un oracionero recitaba plegarias vendiera estas en forma de pliegos de cordel. Hacerlo implicaría tener una visión «escritocéntrica» de la cultura de la Edad Moderna, algo que, siguiendo a Margit Frenk, hay que evitar.¹⁷ El caso de los ciegos oracioneros de Barcelona es una buena muestra de cómo el recitado de oraciones no implicaba necesariamente la comercialización de ningún escrito, como veremos en los capítulos II, III y IV. Por ello, aunque evidentemente hay relaciones entre dichas tareas, hemos decidido diferenciarlas entre sí a la hora de estructurar nuestro trabajo.

Por otro lado, es evidente que hubo ciegos fingidos, una realidad que fue representada en la literatura.¹⁸ Algunos se hacían pasar por invidentes para dedicarse a componer versos, rezar oraciones y difundir menudencias, algo que, en cualquier caso, pone de manifiesto la estrecha relación entre la ceguera y estas actividades. Mateo de Brizuela, autor de pliegos sueltos poéticos de finales del siglo xvi, fue un ciego fingido o, más exactamente, un hombre con dificultades de visión que exageraba estas para sobrevivir. En el proceso judicial desarrollado entre 1577-1578 contra Brizuela y otras personas que participaron en la producción y distribución de un romance tremendista titulado *Caso admirable y espantoso* (1577), un ciego llamado Marcos López dijo de él que «aunque no es ciego, anda en hábito dello»; en cambio, otro de los testigos lo define como «un ciego, aunque no del todo, y natural de Dueñas, y bee para ler y escrevir y es componedor destas coplas rrateras y aun ajenas de la verdad». En la misma línea, el impresor sevillano Francisco García lo llama «ciego de poca vista».¹⁹

El político y economista José del Campillo, en su obra *Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es* (1741), afirma que había personas que

¹⁶ RÍOS HEVIA, Manuel de los. *Fiestas que hizo la insigne ciudad de Valladolid, con poesías y sermones en la beatificación de la Santa Madre Teresa de Jesús*, Valladolid, Francisco Abarca de Angulo, 1615, fol. 22r.

¹⁷ FRENK, Margit. *Entre la voz y el silencio (La lectura en tiempos de Cervantes)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997, pp. 7 y 12-13.

¹⁸ Cf. PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel. «*Los dos ciegos* (1855), entremés cómico-lírico de Olona y Barbieri: rumor, noticia, cuento y zarzuela (ATU 1577)», en Tobias Brandenberger (ed.), *Dimensiones y desafíos de la zarzuela*, Berlín, Lit Verlag, 2014, pp. 105-130.

¹⁹ Hemos tomado las citas del proceso transcrito en CÁTEDRA, Pedro M. *Invencción, difusión y recepción...*, pp. 435, 443, 479-480, 482 y 487.

finjían ser tullidos, mancos, cojos o ciegos para no trabajar.²⁰ Por su parte, el escritor catalán Apeles Mestres se disfrazó de ciego en 1877 para recitar en público un romance que él mismo había escrito, titulado *Nueva y curiosa relación del orroroso acesinato cometido en el vecino pueblo de Rascalobos (Gratallops) en la reverend persona del Señor Rector de aquel pueblo, egecutado por un malbado apellidado Pere Micas (a) Pa sucat amb Oli, cometido en 30 de Febrero del año próximo presente. Siguen las demás cosas curiosas que leerá el curioso lector que leyere*.²¹ Aunque la acción de Mestres fue una chanza, refleja una práctica secular: el fingimiento de la ceguera.

Dejando a un lado estas puntualizaciones, los ciegos, al rezar plegarias, así como al editar, recitar y vender literatura de cordel, influían en los procesos de difusión y recepción de estos bienes materiales e inmateriales, de ahí que puedan ser calificados como intermediarios culturales.²² Como ya advirtió Joaquín Marco, «el pliego añade al esquema triangular clásico del fenómeno literario (autor, editor, lector) un intermediario: el ciego vendedor y transmisor».²³ La palabra del ciego acercó el mensaje sagrado y la literatura popular a personas con diferentes competencias lectoras, incluidas las analfabetas.

Por otro lado, las voces de los ciegos oracioneros y difusores de menudencias formaban parte del paisaje sonoro de la España Moderna.²⁴ Sus recitados se mezclaban

²⁰ CAMPILLO Y COSSÍO, José del. *Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es* (1741), ed. de Dolores Mateo Dorado, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/lo-que-hay-de-mas-y-de-menos-en-espana-para-que-sea-lo-que-debe-ser-y-no-lo-que-es-0/> [Consulta: 17/09/2021].

²¹ BOTREL, Jean-François. «Un romance de ciego fingido», *Revista de folklore*, 355 (2011), pp. 4-9.

²² Como se sabe, el concepto «intermediario cultural» ha sido empleado en el ámbito de la Sociología: BOURDIEU, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (1979), Madrid, Taurus, 1988, pp. 88-89, 327, 363 y 370; FEATHERSTONE, Mike. *Cultura de consumo y posmodernismo* (1991), Buenos Aires, Amorrortu, 2000, pp. 86-92. Para estos autores, los intermediarios culturales son aquellos miembros de la nueva pequeña burguesía —surgida en la segunda mitad del siglo xx— que se dedican a la provisión de bienes y servicios simbólicos. Es decir, son, entre otros: los consejeros conyugales, los dietéticos, los críticos de los periódicos y los realizadores y presentadores de radio y televisión. Por supuesto, no encuadramos a los ciegos en esta clase social, sino que tomamos la categoría «intermediario cultural» para aproximarnos al papel que desempeñaron los invidentes oracioneros y papelistas en los procesos de transmisión de plegarias e impresos. Sobre el empleo de este concepto en los estudios acerca de la cultura escrita, véase CHARTIER, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 165-169; COOPER RICHET, Diana, Jean-Yves MOLLIER y Ahmed SILEM (dirs.). *Passeurs culturels dans le monde des médias et de l'édition en Europe (xixe et xxie siècles)*, Villeurbanne, Presses de l'enssib, 2005.

²³ MARCO, Joaquín. *Literatura popular en España en los siglos xviii y xix (una aproximación a los pliegos de cordel)*, vol. I, Madrid, Taurus, 1977, p. 70.

²⁴ Desde que R. Murray Schafer y Reinhard Strohm plantaran las bases del concepto «paisaje sonoro», la Historia cultural ha manejado esta categoría conceptual. SCHAFFER, R. Murray. *El paisaje sonoro y la afinación del mundo* (1977), Barcelona, Intermedio, 2013; STROHM, Reinhard. *Music in Late Medieval Bruges*, Oxford, Clarendon Press, 1985; GUTTON, Jean-Pierre. *Bruits et sons dans notre histoire. Essai sur la reconstitution du paysage sonore*, París, PUF, 2000; HARDING, Vanessa (coord.). *Dossier en Urban History*, 29-1 (2002), pp. 5-102; BEJARANO PELLICER, Clara. *Los sonidos de la ciudad. El paisaje sonoro de Sevilla, siglos xvi al xviii*, Sevilla, Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla, 2015.

con otros ruidos y sonidos que apelaban al sentido del oído: el tañido de las campanas, los anuncios de los pregoneros, los gritos de otros vendedores ambulantes, las conversaciones, la música, el traqueteo de los carruajes y el ruido ocasionado por los artesanos mientras trabajaban, entre otros.²⁵

En otro orden de cosas, los ciegos estuvieron implicados en la polémica sobre la pobreza y la mendicidad desatada en la Edad Moderna. La controversia fue especialmente intensa en la primera mitad del siglo xvi, periodo en el que el debate giró en torno a los conceptos de «pobre verdadero» y «pobre fingido». Se consideraba que la asistencia caritativa solo debía dispensarse al primero, mientras que el segundo debía trabajar, una idea defendida, entre otros, por Domingo de Soto (*Deliberación en la causa de los pobres*, 1545) y por Juan de Robles (*De la orden que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna, para remedio de los verdaderos pobres*, 1545). La pragmática de 1540, conocida como Ley Tavera, incluía a los ciegos en la primera de esas dos categorías, permitiéndoles además mendigar sin la licencia que debían solicitar el resto de pobres verdaderos.²⁶

Algunos investigadores se han aproximado a ciertos aspectos de la cultura de los ciegos oracioneros y papelistas, pero no hay ningún trabajo que trate el problema en toda su complejidad y con una mirada peninsular. Los avances más significativos se refieren al tema de los ciegos que compusieron pliegos sueltos poéticos en la segunda mitad del siglo xvi, unos sujetos excepcionales en el conjunto de dicha cultura.²⁷ Salvo

²⁵ Sobre los pregoneros en la España de los Austrias, véase CASTRO ROJAS, Isabel. «“A noticia de todos”. Bandos, pregones y mandatos del poder en el Madrid de los Austrias (siglos xvi-xvii)», tesis doctoral dirigida por el doctor Antonio Castillo Gómez, Universidad de Alcalá, Departamento de Historia y Filosofía, 2019, pp. 275-312; ID. «A viva voz y en papel. Formas y espacios de publicación de las disposiciones oficiales en el Madrid de los Austrias», en Antonio Castillo Gómez (ed.), *Efímeros y menudencias en España e Italia durante la Edad Moderna*, dossier en *La Bibliofilia. Rivista di storia del libro e di bibliografia*, cxxi-ii (2019), pp. 269-272.

²⁶ SANTOLARIA SIERRA, Félix (ed.). *El gran debate sobre los pobres en el siglo xvi. Domingo de Soto y Juan de Robles 1545*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 15, 22-23, 32 y 36-37.

²⁷ En este sentido, el trabajo más importante es la monografía de Pedro M. Cátedra sobre Mateo de Brizuela (*Invencción, difusión y recepción...*). Otras publicaciones destacadas acerca de los ciegos autores del citado período son: RODRÍGUEZ-MOÑO, Antonio. «Cristóbal Bravo, ruiseñor popular del siglo xvi (Intento bibliográfico, 1572-1963)» (1966), en Id., *La transmisión de la poesía española en los siglos de oro*, ed. de Edward M. Wilson, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 253-283; BARCELÓ JIMÉNEZ, Juan. «Un poeta y coplero murciano del siglo xvi: Francisco González de Figueroa», *Murgetana*, 48 (1977), pp. 5-28; GOMES, Alberto Figueira. *Poesía e dramaturgia populares no século xvi. Baltasar Dias*, Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1983; SÁNCHEZ PÉREZ, María. «La obra de Gaspar de la Cintera: «Ruiseñor» popular del siglo xvi», Trabajo Fin de Grado dirigido por el doctor Pedro M. Cátedra, Universidad de Salamanca, 2003; REDONDO, Augustin. «Prosa didáctica y poesía «popular» hacia 1570: Antonio de Torquemada y Cristóbal Bravo, frente a un «caso» incorporado a la posterior leyenda de Don Juan Tenorio» (2000), en Id., *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, pp. 181-197; y CRÉMOUX, Françoise. «De la noticia al pliego: trayecto de un relato de martirio durante las guerras de religión en Francia (años 1560-70)», en Giovanni Ciappelli y Valentina Nider (eds.), *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos xvi-xviii)*, Trento, Università degli Studi di Trento, 2017, pp. 175-192.

contados casos, la historiografía no ha profundizado en las prácticas culturales vinculadas a los ciegos papelistas.²⁸ Asimismo, la cuestión de los oracioneros es un terreno prácticamente ignoto.²⁹

Con el objetivo de cubrir estas lagunas, la presente monografía estudia la cultura de los ciegos oracioneros y papelistas de la España Moderna, abarcando un dilatado período de tiempo situado aproximadamente entre 1500 y 1836.³⁰ Es decir, desde que los invidentes consolidaron su posición como oracioneros hasta que el fin del Antiguo Régimen supuso la extinción de las hermandades gremiales de ciegos y de sus privilegios. Como ya ha podido deducirse por lo que venimos diciendo, el hecho que permite hablar de una «cultura de los ciegos oracioneros y papelistas» es la existencia de una serie de elementos o prácticas compartidos por una parte de los invidentes de dicho período: el ejercicio de unas profesiones determinadas (el rezo de oraciones, la difusión de literatura de cordel y/o la escritura de pliegos sueltos), el agrupamiento —aunque no siempre— en hermandades gremiales, la fuerte vinculación a los espacios urbanos, los orígenes sociales populares y la importancia de la oralidad, la memorización, la música y la movilidad.

²⁸ Las principales aportaciones al estudio de la faceta de los ciegos como difusores de menudencias de imprenta son: ESPEJO, Cristóbal. «Pleito entre ciegos e impresores (1680-1755)», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, II-6 (1925), pp. 206-236; CARO BAROJA, Julio. *Ensayo sobre la literatura de cordel* (1969), Madrid, Istmo, 1990, pp. 43-83; BOTREL, Jean-François. «Les aveugles, colporteurs d'imprimés en Espagne. I. La confrérie des aveugles de Madrid et la vente des imprimés du monopole à la liberté du commerce (1581-1836)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, IX (1973), pp. 417-482; ID. «Les aveugles, colporteurs d'imprimés en Espagne. II. Des aveugles considérés comme mass-media», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, X (1974), pp. 233-271. Hemos empleado la traducción española de estos dos artículos del historiador francés, recogidos en BOTREL, Jean-François. *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993, pp. 15-148; CÁTEDRA, Pedro M. *Invención, difusión y recepción...*; GOMIS COLOMA, Juan. «Menudencias de imprenta...», espec. pp. 345-453. En el ámbito europeo sobresalen los trabajos de Laura Carnelos acerca de los ciegos italianos: «Street Voices. The Role of Blind Performers in Early Modern Italy», *Italian Studies*, 71-2 (2016), pp. 184-196; «Words on the Street: Selling Small Printed «Things» in Sixteenth- and Seventeenth-Century Venice», en Joad Raymond y Noah Moxham (eds.), *News Networks in Early Modern Europe*, pp. 739-755; «Cecità. La percezione di una (dis)abilità nella prima età moderna», en Silvia Carraro (ed.), *Alter-habitas. Percezione della disabilità nei popoli*, Verona, Alterirtas, 2018, pp. 235-256. Fernando Guedes realizó un mínimo resumen de un pleito entablado a mediados del siglo XVIII entre la hermandad de ciegos de Lisboa y los libreros de la ciudad: *O livro e a leitura em Portugal. Subsídios para a sua história. Séculos XVIII e XIX*, Lisboa-São Paulo, Verbo, 1987, pp. 259-275.

²⁹ Las únicas aportaciones significativas sobre el tema de los ciegos oracioneros son: MARCOS ÁLVAREZ, Francisco. «Literatura y realidad: el ciego rezador», *Revista de Estudios Extremeños*, 57-1 (2001), pp. 219-232; GARCÍA ESPUCHE, Albert. «Una ciutat de danses i guitarres», en Albert García Espuche et al., *Dansa i música. Barcelona 1700*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2009, pp. 19-79; y GOMIS COLOMA, Juan. «Menudencias de imprenta...», pp. 291-343.

³⁰ Pedro M. Cátedra habló de la «subcultura del ciego». CÁTEDRA, Pedro M. *Invención, difusión y recepción...*, p. 113. Años antes, Peter Burke señaló la existencia de subculturas dentro de la cultura popular para así enfatizar las diferencias que había en su seno. Así, se refería a las subculturas de los soldados, los marineros, los mendigos y los ladrones, entre otras. BURKE, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna* (1978), Madrid, Alianza, 1990, pp. 85-92.

II

Nuestra investigación se sitúa en el terreno de la Historia cultural y, en particular, en los ámbitos de la Historia social de la cultura escrita y de la Historia de la comunicación. La primera de estas dos disciplinas estudia las funciones de la escritura y las prácticas relacionadas con la misma. Es decir, se interesa por los procesos de adquisición o alfabetización, producción, recepción y conservación de la cultura escrita a lo largo de los siglos.³¹ En concreto, nuestro trabajo parte de los principios metodológicos de la Historia del libro y de la lectura, que junto con la Historia social de la escritura, es una de las dos tradiciones que conforman la mencionada Historia social de la cultura escrita.³²

Desde finales de los años cincuenta del siglo xx se ha desarrollado una Historia del libro entendida como el estudio de la producción libresco y de su desigual distribución social. En los años ochenta, Roger Chartier, fuertemente influido por la estética de la recepción,³³ consideró que había que superar esta manera de hacer historia, de carácter cuantitativo y centrada en el objeto libro. Según sus propias palabras, era necesario pasar «de la historia del libro a la historia de la lectura», lo que significaba atender a las formas de leer y a las apropiaciones lectoras, a la historicidad de estas prácticas y a las diferencias socioculturales de las mismas. El investigador francés defiende que en el proceso de apropiación lectora entran en juego tanto las restricciones a las que se ve sometido el

³¹ CASTILLO GÓMEZ, Antonio. «La corte de Cadmo. Apuntes para una historia social de la cultura escrita», *Revista de Historiografía*, 3-2 (2005), pp. 19-22 y 24-26.

³² La Historia social de la escritura nació en los años sesenta y setenta del siglo pasado de la mano fundamentalmente del paleógrafo italiano Armando Petrucci, quien la definió como el estudio de «las relaciones que se establecen, en diversas situaciones históricas, entre los sistemas de escritura, las formas gráficas y los procesos de producción de los testimonios escritos, por un lado, y las estructuras socioeconómicas de las sociedades que elaboran, utilizan y manipulan estos productos culturales, por otro». Petrucci propuso dejar atrás la Paleografía tradicional, que solo se había interesado por el análisis de los diferentes tipos gráficos y por la edición de grandes colecciones documentales, y sustituirla por una verdadera Historia de la escritura. Este investigador planteaba una serie de preguntas que eran muy novedosas en esos momentos, entre otras: ¿quién escribía y por qué lo hacía?, ¿cuál había sido a lo largo de la historia la función de la escritura?, ¿cómo se había distribuido la escritura entre las diferentes clases sociales? Aunque la historia social de la escritura guarda relación con otras ramas del saber, no hay que confundirla con otras disciplinas, como la Historia del libro, la Historia de las culturas subalternas y la Historia del pensamiento. PETRUCCI, Armando. *Historia de la escritura e historia de la sociedad*, Valencia, Universitat de València, 1998, p. 1 (aquí se encuentra la cita textual); Id. *La ciencia de la escritura. Primera lección de Paleografía* (2002), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 8-9. Véanse las reflexiones que hacen los siguientes autores sobre el paleógrafo italiano: CASTILLO GÓMEZ, Antonio y Carlos SÁEZ. «Paleografía versus alfabetización. Reflexiones sobre historia social de la cultura escrita», *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 1 (1994), pp. 141-142 y 149-159; GIMENO BLAY, FRANCISCO M. «Scripta manent. Materiales para una historia de la cultura escrita» (1998), en Id., *Scripta manent. De las Ciencias Auxiliares a la Historia de la Cultura Escrita*, Granada, Universidad de Granada, 2008, pp. 92-94.

³³ Los dos máximos representantes de esta tendencia de la crítica literaria son: JAUSS, Hans Robert. *La historia de la literatura como provocación* (1970), Barcelona, Península, 2000; e ISER, Wolfgang. *El acto de leer. Teoría del efecto estético* (1976), Madrid, Taurus, 1988.

lector (a través de la narrativa del autor y de las estrategias formales del escrito) como la libertad que este tiene a la hora de dotar de significado a los textos.³⁴

También en el campo de la Historia del libro (entendida en un sentido amplio, es decir, incorporando a esta disciplina el estudio de los impresos menores), destaca la figura del hispanista francés Jean-François Botrel, que desde la década de los setenta del pasado siglo ha publicado varias investigaciones sobre la literatura de cordel, ensanchando los límites de la tradicional Historia de la literatura. En estos trabajos, entre otras cosas, ha puesto el acento en la pluralidad de modos de «leer» este tipo de textos: «Lo cierto es que la literatura no es sólo legible, sino audible, visible, cantable, bailable, etc. y que la manera de apropiarse de ella no puede ser únicamente la “nuestra”».³⁵

Uno de los aspectos que caen en el dominio de la Historia social de la cultura escrita son los mecanismos de circulación y apropiación del escrito,³⁶ punto que pone en relación esta disciplina con la Historia de la comunicación según ha sido formulada por Robert Darnton. El historiador norteamericano afirma que el objetivo de dicha disciplina «es entender la forma en que las ideas se han transmitido por medio de los caracteres impresos y cómo la difusión de la palabra impresa ha afectado el pensamiento y la conducta de la humanidad en el transcurso de los últimos quinientos años». Para entender el problema de la producción y la circulación de los libros, dice, hemos de estudiar el «circuito de comunicación que va del autor al lector pasando por el editor (si el librero no desempeña este papel), el impresor, el distribuidor, el librero y el

³⁴ CHARTIER, Roger. *Libros, lecturas y lectores...*, pp. 14-19, 33, 36, 42, 45-46 y 53-56.

³⁵ Dejando a un lado sus estudios sobre los ciegos, ya citados más arriba, destacamos los siguientes títulos: «Aspects de la littérature de colportage en Espagne sous la Restauration», en Víctor Carrillo *et al.*, *L'infra-littérature en Espagne aux xixe et xxe siècles. Du roman feuilleton au romancero de la guerre d'Espagne*, Grenoble, Presses Universitaires, 1977, pp. 103-121; «Les historias de colportage: essai de catalogue d'une bibliothèque bleue espagnole (1840-1936)», en François Lopez *et al.*, *Les productions populaires en Espagne 1850-1920*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1986, pp. 25-62; «Las historias de colportage et l'histoire du temps présent dans l'Espagne du xxe siècle», en Angela Birner (ed.), *Volksbuch. Spiegel seiner Zeit?*, Salzburgo, Abakus Verlag, 1987, pp. 51-72; «La littérature de cordel en Espagne. Essai de synthèse», en Roger Chartier y Hans-Jürgen Lüsebrink (dirs.), *Colportage et lecture populaire. Imprimés de large circulation en Europe, xvie-xixe siècles. Actes du colloque des 21-24 avril 1991, Wolfenbüttel*, París, IMEC éditions-Editions de la Maison des sciences de l'homme, 1996, pp. 271-281; «La literatura popular: tradición, dependencia e innovación», en Hipólito Escolar (dir.), *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos xix y xx*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, pp. 239-271; «El género de cordel», en Luis Díaz G. Viana (coord.), *Palabras para el pueblo*, vol. 1: *Aproximación general a la literatura de cordel*, Madrid, CSIC, 2000, pp. 41-69; «Pueblo y literatura. España, siglo xix», en Florencio Sevilla y Carlos Alvar (eds.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Madrid 1998*, t. 11: *Siglo xviii, siglo xix, siglo xx*, Madrid, Castalia, 2000, pp. 49-66. En concreto, sobre la importancia de la imagen en la literatura popular, véanse sus trabajos sobre las aleluyas: «Les aleluyas ou le degré zéro de la lecture», en Jacques Maurice (ed.), *Regards sur le xxe siècle espagnol*, París, Université Paris x-Nanterre, 1995, pp. 9-29; «La serie de aleluyas Marés, Minuesa, Hernando», en Joaquín Díaz (dir.), *Aleluyas*, Urueña, TF. Media y Diseño, 2002, pp. 25-44. La cita corresponde al segundo artículo del año 2000 (p. 62).

³⁶ CASTILLO GÓMEZ, Antonio. «La corte de Cadmo...», pp. 19 y 24-26.

lector». Todos estos agentes se influyen entre sí, por lo que, aunque nos centremos en el estudio de uno de ellos, hemos de considerar el conjunto. Nunca hay que perder de vista que las prácticas desarrolladas por los integrantes de este circuito siempre están relacionadas con el sistema económico, social y político de cada época,³⁷ planteamiento que se sitúa en la misma línea de lo expuesto por Armando Petrucci al definir la Historia social de la escritura. Darnton aplica este modelo en sus obras, como por ejemplo en la monografía *El diablo en el agua bendita* (2009), donde además de mencionar los actores citados, alude a la figura del vendedor callejero,³⁸ ámbito en el que se insertan los ciegos papelistas.

Uno de los principales atractivos del modelo propuesto por Robert Darnton consiste en otorgar más importancia a las actividades desarrolladas por las personas que participan en el circuito de comunicación que al propio libro, algo que está en consonancia con los planteamientos de la Historia social de la cultura escrita, preocupada por las prácticas culturales. Además, como vemos, considera que las relaciones entre los autores y los lectores están mediatizadas por una serie de intermediarios culturales (el editor, el impresor, el librero, el distribuidor y el vendedor callejero), sin los cuales no se entendería el fenómeno de la circulación de los textos.

Aunque en sus afirmaciones teóricas Robert Darnton se refiere sobre todo a los libros impresos, en sus investigaciones también incluye las formas manuscritas y los materiales menores.³⁹ En este sentido, Antonio Castillo dice que hay que superar la Historia del libro que ha predominado hasta ahora, centrada en el formato libresco impreso, de manera que también hay que atender a los efímeros, tanto impresos como manuscritos, ya que estas menudencias estaban dirigidas a todos los públicos y fueron fundamentales para las imprentas y las librerías.⁴⁰ Asimismo, tanto Robert Darnton como Antonio Castillo sostienen que no se puede establecer una línea divisoria tajante entre la escritura y la oralidad, aun teniendo en cuenta las diferencias entre estos dos tipos de

³⁷ DARNTON, Robert. «¿Qué es la historia del libro?», en Id., *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 117 y 120-121.

³⁸ DARNTON, Robert. *El diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón* (2009), México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 139.

³⁹ Por ejemplo, véase DARNTON, Robert. *El diablo en el agua...; Poetry and the Police Communication Networks in Eighteenth-Century Paris*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 2010.

⁴⁰ CASTILLO GÓMEZ, Antonio. «Introducción. ¿Qué escritura para qué historia», en Id. (ed.), *Culturas del escrito en el mundo occidental. Del Renacimiento a la contemporaneidad*, Madrid, Casa de Velázquez, 2015, p. 9; «Outros textos. Outras leituras. Divagações metodológicas em torno de efêmeros e papéis menores», *Livro. Revista do Núcleo de Estudos do Livro e da Edição*, 6 (2016), pp. 351-364. Véase también el dossier recientemente coordinado por este autor: *Efimeros y menudencias en España e Italia durante la Edad Moderna*, dossier en *La Bibliofilia. Rivista di storia del libro e di bibliografia*, CXXI-II (2019), pp. 199-352.

comunicación.⁴¹ Aunque pueda parecer contradictorio, la Historia de la cultura escrita también ha de atender al «mundo de la voz y el oído».⁴²

Por otra parte, el historiador norteamericano ha puesto el acento en los escritos clandestinos: «Los historiadores saben muy poco acerca de cómo se escribía, imprimía, distribuía y leía la literatura autorizada por el Antiguo Régimen. Y saben todavía menos sobre libros prohibidos. Y sin embargo casi todo lo que se considera hoy literatura francesa del siglo XVIII circulaba entonces en los márgenes de la legalidad».⁴³ Este énfasis en los textos subversivos es especialmente interesante por cuanto entronca con una de las líneas de investigación desarrollada por algunos especialistas de la Historia de la cultura escrita, la constituida por el estudio de las escrituras transgresoras.⁴⁴

III

Partiendo de esta metodología, para construir nuestro trabajo, hemos empleado tres grandes tipos de fuentes: archivísticas, literarias e iconográficas. Las primeras han sido las que más hemos utilizado, puesto que, como dice Arlette Farge, «los personajes abundan en el archivo más que en cualquier texto o en cualquier novela».⁴⁵ Entre las fuentes de archivo, hemos acudido fundamentalmente a cuatro tipos de materiales: ordenanzas de hermandades de ciegos, expedientes judiciales, peticiones de licencias de impresión y fondos notariales. Las ordenanzas son indispensables para conocer, desde un punto de vista normativo, el funcionamiento de unas asociaciones que, como hemos indicado, fueron muy importantes en el

⁴¹ DARTON, Robert. *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 420; CASTILLO GÓMEZ, Antonio. «La corte de Cadmo...», p. 19.

⁴² VIÑAO FRAGO, Antonio. «Por una historia de la cultura escrita: observaciones y reflexiones», *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 3 (1996), p. 45. En este sentido, es fundamental el siguiente trabajo: BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Palabra e imagen en la Corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada, 2003, donde se describe a la temprana Edad Moderna como una «edad oral». Sobre la interacción entre la escritura y la oralidad han reflexionado, entre otros, DEGL'INNOCENTI, Luca, BRIAN RICHARDSON y CHIARA SBORDONI (eds.). *Writing in Early Modern Italian Culture*, Londres/Nueva York, Routledge, 2016.

⁴³ DARTON, Robert. *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen* (1982), Madrid, Turner-Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 10.

⁴⁴ CASTILLO GÓMEZ, Antonio. «Amanecieron en todas las partes públicas... Un viaje al país de las denuncias», en Id. (comp.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Barcelona, Gedisa, 1999, pp. 143-191; Id. «Delinquir escribiendo. Escrituras infamantes y represión inquisitorial en los Siglos de Oro», en Manuel Casado Arboniés et al. (eds.), *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2006, pp. 283-296; Id. «Panfletos, coplas y libelos injuriosos. Palabras silenciadas en el Siglo de Oro», en Manuel Peña Díaz (ed.), *Las Españas que (no) pudieron ser. Herejías, exilios y otras conciencias* (s. XVI-XX), Huelva, Universidad de Huelva, 2009, pp. 59-73.

⁴⁵ FARGE, Arlette. *La atracción del archivo* (1989), Valencia, Edicions Alfons el Magnànim-Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1991, p. 16.

desarrollo de la cultura de los ciegos. En concreto, aportan datos referidos a los oficios de oracionero y papalista. Respecto a los materiales de carácter judicial, hemos estudiado algunos pleitos que mantuvieron los ciegos con otros agentes de la cultura escrita con motivo del control de la venta de menudencias. Asimismo, hemos consultado una cantidad notable de expedientes sobre casos de persecución de impresos en los que se vieron involucrados los invidentes. Todos estos expedientes judiciales son indispensables para acercarse a la labor desempeñada por los ciegos como difusores de literatura de cordel.

Con el objetivo de hallar ordenanzas y expedientes judiciales, hemos realizado una búsqueda intensiva en las secciones Consejos, Estado e Inquisición del Archivo Histórico Nacional (Madrid).⁴⁶ Las fuentes policiales, de naturaleza parecida a las judiciales, también nos han interesado, en especial la serie «Policía y Superintendencia General de Vigilancia», conservada en dicho archivo.⁴⁷ También hemos acudido a las siguientes instituciones en busca de ordenanzas y expedientes judiciales: Archivo de la Corona de Aragón (sección Real Audiencia), Archivo Histórico Provincial de Granada, Archivo Histórico Provincial de Sevilla (sección Real Audiencia de Sevilla), Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (sección Real Audiencia de Aragón), Archivo Municipal de Cádiz, Archivo Municipal de Zaragoza, Archivo de la Real Chancillería de Granada, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Archivo Nacional da Torre do Tombo (secciones Desembargo do Paço y Tribunal do Santo Ofício), Biblioteca Nacional de Portugal y Biblioteca Pública de Évora.

Por otra parte, para hacer un estudio en profundidad de la participación de los ciegos en la edición de literatura de cordel, se ha acudido a dos series del Archivo Histórico Nacional que recogen peticiones de licencias de impresión, centenares de expedientes conservados en más de cien cajas.⁴⁸

Las fuentes notariales también han sido fundamentales para nuestra investigación, sobre todo las albergadas en el Arxiu Històric de Protocols de Barcelona. Como es bien sabido, este tipo de instituciones no suelen contar con instrumentos de descripción de carácter temático, de forma que los inventarios solo se organizan

⁴⁶ Entre otros recursos, hemos revisado los libros de la Sala de Gobierno del Consejo de Castilla y los libros de matrícula de las escribanías de cámara de Escariche, Granados, Ayala, Carranza, Pinilla y Vicario. AHN, Consejos, Libros 2681-2699; 3191-3198 (excepto el Libro 3194, al que no se puede acceder por motivos de conservación); 3207-3218; 3219-3223; 3239-3246, respectivamente. Por otra parte, han sido fundamentales dos colecciones documentales sobre imprenta: AHN, Consejos, legs. 11275-11311 y 51623-51644.

⁴⁷ AHN, Consejos, legs. 12270-12273; 12292-12303; 12321-12327; 12330; 12340-12341; y 12349-12350.

⁴⁸ AHN, Consejos, legs. 5528-5574; 50627-50678. Sobre la cuestión de las licencias de impresión, véase SERRANO SERRANO, Verónica. «Los expedientes de concesión de licencias de impresión en el Archivo Municipal de Córdoba como fuentes para el estudio de los impresos menores», *Arte, Arqueología e Historia*, 18 (2011), pp. 237-244; BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. «Dásele licencia y privilegio». Don Quijote y la aprobación de libros en el Siglo de Oro, Madrid, Akal, 2012.

a partir de los diferentes notarios, algo que dificulta la investigación. Con todo, hemos podido reunir un corpus de casi cien documentos, entre los que hay capítulos matrimoniales, testamentos, contratos de aprendizaje y actas de constitución de compañías de músicos. Estos documentos han sido capitales para la elaboración de los capítulos referidos a los oracioneros. Asimismo, hemos empleado fondos notariales del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid y del Archivo Histórico Provincial de Cádiz.

En otro orden de cosas, las fuentes literarias e iconográficas son muy valiosas para el estudio de las prácticas culturales.⁴⁹ Aunque no son un fiel reflejo de situaciones concretas, sí aluden a realidades del pasado. El ciego ha sido un personaje recurrente en la historia de la literatura,⁵⁰ de ahí que hayamos consultado todo tipo de obras de ficción, entre las que destacan las novelas picarescas y las comedias. Así, el *Guzmán de Alfarache* (1599 y 1604), de Mateo Alemán,⁵¹ *La fundadora de la Santa Concepción* (1664), de Blas Fernández de Mesa,⁵² y el *Coloquio entre un poeta y un ciego* (1759), de Diego Armenteros,⁵³ entre otros muchos títulos, nos han ayudado a conocer cómo vivían y trabajaban los ciegos. Además, hemos empleado la literatura de cordel vendida y compuesta por los ciegos. Por su parte, las fuentes iconográficas que recogen el motivo del ciego son escasas en comparación con las fuentes literarias. Asimismo, la mayor parte de los casos se refieren a los siglos XVIII y XIX, algo normal si tenemos en cuenta que la pintura del Siglo de Oro en general se interesó muy poco por cuestiones sociales.⁵⁴ Además, hemos acudido a unos pocos testimonios literarios e iconográficos de la segunda mitad del Ochocientos y del siglo XX cuando hemos considerado que son ilustrativos de realidades anteriores.

⁴⁹ Sobre el uso de las fuentes literarias e iconográficas para la construcción de la Historia del libro y de la lectura han reflexionado, entre otros, Roger Chartier y Jeron Salman. CHARTIER, Roger. *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones* (1997-2000), Barcelona, Gedisa, 2000, pp. 53-56 y 162-163; SALMAN, Jeroen. *Pedlars and the Popular Press. Itinerant Distribution Networks in England and the Netherlands. 1600-1850*, Leiden-Boston, Brill, 2014, p. 13. Acerca del empleo de las imágenes como fuentes para los historiadores, véase BURKE, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.

⁵⁰ CRUZ MENDIZÁBAL, Juan. *Luces y sombras: el ciego en la literatura hispánica*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1995; PAJÓN MECLOY, Enrique. *El ciego como figura literaria*, Madrid, Antígona, 2013.

⁵¹ ALEMÁN, Mateo. *Guzmán de Alfarache* (1599 y 1604), ed. de José María Micó, Madrid, Cátedra, 1987, 2 vol.

⁵² FERNÁNDEZ DE MESA, Blas. *La fundadora de la Santa Concepción. Comedia en dos partes* (1664), ed. de Luis Vázquez Fernández, Madrid, Revista Estudios, 1997.

⁵³ ARMENTEROS, Diego. *Coloquio entre un poeta y un ciego. Desengaño que ofrece como acuchillado don Diego Armenteros a los poetas que han escrito a la aclamación de nuestro católico monarca don Carlos Tercero (que Dios guarde)*, Madrid, Francisco Javier García, 1759. BNE, VE/419-44.

⁵⁴ Sobre la representación de los ciegos en el arte, véase CAPDEVILA, Miguel. *La ceguera y el arte*, Masnou (Barcelona), Laboratorios del Norte de España, 1942; COLE, Georgina. «Rethinking Vision in Eighteenth-Century Paintings of the Blind», en Harald Klinke (ed.), *Art Theory as Visual Epistemology*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2014, pp. 47-64.

IV

Partiendo de estas fuentes y de la metodología mencionada, planteamos una serie de objetivos. En primer lugar, es necesario estudiar las hermandades de ciegos, algo que haremos en la parte I, concibiéndolas como un instrumento empleado por los invidentes para tratar de controlar la actividad oracionera y la difusión de menudencias de imprenta. Asimismo, se ha de atender al desarrollo histórico del movimiento *cofradiero* de los ciegos en relación con el desempeño de dichas actividades. Sobre este aspecto, Juan Gomis Coloma afirmó que no se debe establecer una relación automática entre hermandades de invidentes y literatura de cordel, puesto que observó que la Confraria del Sant Esperit de Barcelona —a diferencia de la hermandad de ciegos de Madrid y otras— nunca se dedicó a la venta de menudencias, permaneciendo a lo largo de su dilatada existencia como una corporación de oracioneros y músicos.⁵⁵ A partir de esta idea nos preguntamos si el caso barcelonés fue algo aislado o si por el contrario hubo cofradías similares a la catalana.

Por otro lado, pretendemos analizar las dos funciones o actividades principales ejercidas por los ciegos durante la España Moderna: el rezo de oraciones y la difusión de literatura de cordel. Dichas funciones serán abordadas, respectivamente, en las partes II y III del presente libro, donde otorgaremos una gran importancia a la cuestión de la oralidad. Respecto a la primera de esas actividades, hemos de preguntarnos por los orígenes sociales y geográficos de los oracioneros, por su nivel económico y por el aprendizaje que llevaban a cabo para convertirse en profesionales del rezo (capítulo III). También es preciso adentrarse en el estudio de la propia actividad oracionera, planteando las siguientes preguntas: ¿cuál fue el repertorio de oraciones manejado por estos intermediarios culturales?, ¿tuvieron comportamientos transgresores al transmitir la palabra sagrada?, ¿qué instrumentos musicales empleaban en sus actuaciones?, ¿en qué espacios desempeñaron su oficio?, ¿qué características presentaba su recitado?, ¿qué grupos socioprofesionales conformaron su público?, ¿cómo se apropiaron los oyentes del mensaje emitido por los oracioneros? y ¿qué rasgos presentaron las compañías de músicos ciegos? (capítulo IV). Al tratar el tema del rezo de plegarias, hemos de preguntarnos si las oracioneras vivieron una situación de desigualdad respecto a los hombres. Como explicaremos más adelante, aunque la función oracionera será acometida mediante el caso barcelonés, dicho capítulo IV adquiere una dimensión peninsular sobre una base fundamentalmente catalana.

Asimismo, hemos de fijar nuestra atención en las prácticas culturales vinculadas al papel que ejercieron los ciegos como difusores de menudencias de imprenta (parte III), partiendo de su consideración como colaboradores del poder y transgresores (según los planteamientos de Jean-François Botrel): la persecución de los impresos menores se

⁵⁵ GOMIS COLOMA, Juan. «Menudencias de imprenta...», pp. 325-331.

veía facilitada si la difusión callejera de los mismos se llevaba a cabo fundamentalmente a través de un grupo social y profesional perfectamente reconocido e identificado (los ciegos), algo que explica la concesión de privilegios de venta de estos productos a dicho grupo. Con todo, los invidentes fueron unos sujetos históricos ambivalentes, dado que, al mismo tiempo, fueron transgresores y «profesionales de la clandestinidad».⁵⁶

Así, nos proponemos analizar la función que desempeñaron los ciegos en el seno del circuito de comunicación de la Edad Moderna (capítulos V y VI). En concreto, es necesario atender a las diferentes fases del proceso comunicativo protagonizado por los ciegos papelistas, desde la edición o la compra de ejemplares hasta su difusión entre el público. Respecto a este último punto, buscamos saber en qué lugares solían trabajar, cuáles fueron las características de su *performance*, cuál era la composición de su público lector / oyente y qué tipo de reacciones tenía este cuando les escuchaba.

Por otro lado, el análisis de la figura de Juan Cerezo, el único caso conocido hasta ahora de ciego papelista que se convirtió en librero e impresor, nos ayudará a comprender mejor la estrecha relación entre invidentes y menudencias (capítulo VII). Asimismo, junto con los ciegos hubo otros canales de distribución de impresos menores (las esposas y las viudas de los invidentes, los impresores y libreros, y los buhoneros), por lo que es preciso acometer su estudio (capítulo VIII).

En relación con la vertiente papelista, hemos de mejorar nuestro conocimiento acerca de los conflictos que hubo entre los ciegos y otros agentes de la cultura escrita con motivo del control de la venta de impresos. Los trabajos capitales de Cristóbal Espejo y de Juan Gomis Coloma sobre los litigios que tuvieron lugar en Madrid y en Valencia, respectivamente,⁵⁷ pueden ser completados con otros procesos judiciales referidos a estos lugares o a otras ciudades de la península. En este sentido, es interesante hacer un estudio comparativo entre la realidad española y la portuguesa (capítulo IX).

V

Durante la España Moderna el espacio público, sobre todo el urbano, fue un lugar idóneo para la transmisión de la palabra sagrada y para la exposición y la circulación de la escritura. Las puertas de las iglesias, los puentes, las plazas y las calles, entre otros sitios,

⁵⁶ BOTREL, Jean-François. «Des professionnels de la clandestinité: les aveugles colporteurs d'imprimés dans l'Espagne contemporaine», en Michèle Nathan-Tilloy, Gabriel Audisio y Jacques Chiffolleau (eds.), *Histoire et clandestinité du Moyen-Age à la première guerre mondiale*, Albi, Ateliers professionnels de l'O.S.J., 1979, pp. 301-316; ID. *Libros, prensa y lectura...*, pp. 47-48 y 101-106. Este autor señala otra causa que explica la concesión de dichos privilegios: con estos las autoridades intentaban alejar de la mendicidad a unos sujetos especialmente vulnerables.

⁵⁷ ESPEJO, Cristóbal. «Pleito entre ciegos e impresores...»; GOMIS COLOMA, Juan. «Menudencias de imprenta...», pp. 345-453.

acogieron las voces de los predicadores y una cantidad notable de textos de diferente naturaleza: inscripciones monumentales, grafitis, bandos, edictos, carteles publicitarios, libelos, pliegos sueltos poéticos, gacetas, etc. En este contexto, la figura del ciego oracionero y papelista fue capital, erigiéndose en un intermediario cultural de primer orden. Los invidentes rezaban plegarias y, en ocasiones, las vendían bajo la forma de pequeños impresos, actividad con la que cubrían parte de las necesidades espirituales de la población. También se dedicaron a la creación, recitado y comercialización de menudencias de imprenta. Por tanto, mediaron entre los mensajes religiosos y los textos literarios e informativos, por un lado, y el público lector / oyente (alfabetizado y analfabeto), por otro, influyendo así en la apropiación de este. La presente investigación pretende ahondar en el conocimiento de estos ciegos, actores fundamentales en la historia de la cultura escrita y de la comunicación.

VI

Muchas personas me han acompañado y me han ayudado a realizar este libro, que deriva de la tesis doctoral que realicé en la Universidad de Alcalá entre 2014 y 2018. Mi director, el profesor Antonio Castillo Gómez, guio de manera excelente mi investigación y siempre estuvo a mi lado para resolver todas mis dudas. Le agradezco enormemente que me propusiera un tema tan estimulante. Estos ciegos siempre estarán conmigo. A lo largo de esos años tuve la suerte de trabajar en el grupo de investigación encabezado por Antonio, el Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita (SIECE).

María Sánchez Pérez y Marian García Collado (esta a través de Juan Pimentel) tuvieron la amabilidad de prestarme un ejemplar de su tesis de licenciatura y de su tesis doctoral, respectivamente. Emili Ascaso, Clara Bejarano Pellicer, Jean-François Botrel, Fernando Bouza, Xevi Camprubí, Laura Canelos, Luís Costa Dias, Carmen Espejo, Alfredo Floristán, Rubén Gálvez Martín, Juan Gomis Coloma, Tess Knighton, Daniel Melo, José Manuel Pedrosa, Maria Romeiras, Javier Ruiz Astiz y Lidia Sánchez me hicieron comentarios y me facilitaron referencias bibliográficas y/o documentales. Nunca podré agradecer lo suficiente a Rosa Nacente la ayuda que me prestó al proporcionarme una gran cantidad de documentación del Arxiu Històric de Protocols de Barcelona. Luismi, solícito, me ayudó con las dudas que tuve con la lengua portuguesa. Además, el personal de los diferentes archivos y bibliotecas me trató con profesionalidad y facilitó mi labor, especialmente los trabajadores del Archivo Histórico Nacional (Madrid).

Por otra parte, esta investigación no se habría realizado sin la financiación pública. Formé parte del proyecto de investigación «*Scripta in itinere*. Discursos, formas y apropiaciones de la cultura escrita en espacios públicos desde la primera Edad Moderna a

nuestros días», financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España (Ref. HAR2014-51883-P). También conté con una Ayuda para la Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (FPU-13/05245). Asimismo, disfruté de una ayuda de movilidad del personal investigador en formación (otorgada por la Universidad de Alcalá, 2016) y de una ayuda complementaria para estancias breves (concedida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2017), que me permitieron hacer dos estancias de investigación en la Universidade Nova de Lisboa, donde el profesor João Luís Lisboa me recibió con amabilidad.

Mis amigos y familiares son la base sobre la que se asienta este trabajo. Pura, mi profesora de Historia en el Colegio Público José Calvo Sotelo de Madrid, despertó mi interés por el pasado. Mis padres me hicieron ver la importancia del esfuerzo. Seguro que mi padre habría disfrutado al ver este libro. Mis amigos hacen más llevadero el día a día. Vanesa, Fe, Ángela, AG, Olga, Víctor, Ana y Deva siempre han tratado con profesionalidad y mucho cariño a mi pequeña Leyre.

Al tiempo que esta investigación comenzó a desarrollarse, llegó Leyre. Poco después, se unió David. Rebeca, que siempre me ha apoyado en todo, me ha acompañado la mitad de mi vida. A ellos tres están dedicadas estas páginas.